

**EL MERIDIANO**

Pilar Cernuda

**La  
sucesión**

A partir de la primavera entrante, Ana Botella ya no será alcaldesa de Madrid, pero nadie duda en el PP que no se va a dedicar a disfrutar de la vida familiar, porque están seguros de que Mariano Rajoy le ofrecerá algún cargo que le permita dar cauce a su evidente vocación política. Pero ya no es de Ana Botella y de su futuro de lo que se habla en el PP y en los mentideros políticos, sino de quien va a figurar en el cartel electoral madrileño.

La decisión la tomará Rajoy y solo Rajoy. Un miembro de la dirección del partido era tajante: «Si alguien presume de saber algo miente, el presidente no ha dicho una palabra y no la dirá hasta que él crea que ha llegado el momento de anunciar la decisión. Y, por lo que nos ha transmitido, va para largo, no solo por respeto a Ana Botella, cuyo final de mandato puede verse enturbiado si ya hay un candidato o candidato encima de la mesa, sino también para no dar pistas al adversario y empiecen a dar caña mucho antes de que comience la campaña electoral. En las anteriores elecciones se anunciaron las candidaturas el día anterior a que finalizara el plazo. Es probable que ahora ocurra lo mismo».

Lo que es indudable es que se tratará de alguien de peso y con proyección nacional, no solo madrileño. En esa apreciación coinciden distintos dirigentes del PP que conocen bien a Rajoy y que saben que le da toda la prioridad a encontrar la persona idónea para conseguir ser alcalde de Madrid. «Entre otras razones porque si se pierde la alcaldía de Madrid es difícil que gane las generales. Va a ser una persona con tirón, con prestigio, que provoque entusiasmo».

Si es así, podría descartarse entonces a Cristina Cifuentes, la delegada del gobierno, una persona eficaz, atractiva por su carácter y su trato, pero que ni tiene proyección nacional ni es suficientemente conocida por los madrileños. Ocurre además que para mantener el gobierno regional –nadie baraja otro nombre que el de Ignacio González, el actual presidente– es básico el candidato a la alcaldía, de ahí que con ese criterio de persona de mucho peso capaz de ganar por mayoría absoluta solo da pie a manejar dos nombres, Soraya Sáenz de Santamaría y Esperanza Aguirre, con permiso de Mariano Rajoy.

Y llegará entonces el momento de ver los pros y contras de ambas posibles candidatas.

**EL MIRADOR** | Dentro de unos meses cumplirá veinte años la obligación que tiene el obispo de Lérida de devolver a sus legítimos dueños más de cien obras retenidas en su museo  
Por Guillermo Fatás

**Los bienes: veinte años extrañados**

HERALDO viene informando periódicamente –y no dejará de hacerlo– sobre los bienes de cuyo disfrute y uso están privando el obispo de Lérida y las autoridades catalanas a sus propietarias, que son unas cuantas parroquias aragonesas de la diócesis de Barbastro-Monzón, en el Aragón oriental. Las parroquias no han dejado de ser dueñas de esos bienes, algunas desde hace casi mil años, con independencia de su pertenencia a una u otra diócesis.

**Mantener la atención**

Es misión asumida por este diario y por el Grupo Heraldo mantener la atención aragonesa sobre el caso, para ayudar a que la opinión no lo olvide ni decaiga su actitud reivindicativa, con independencia de lo que los dirigentes eclesiales y civiles hagan en cada momento: ellos son efímeros, pero no lo es la causa. Que, además, afecta al fuero (por cuestión de principio), y al huevo (por el valor estético, histórico, sentimental y material de lo expoliado).

Por eso HERALDO practica una política global sobre los bienes, que desborda su edición en papel. Imágenes y textos se emplean en los calendarios gratuitos de bolsillo, mesa y pared, distribuidos cada año por miles, y que, en hogares, despachos y establecimientos, operan como una mención permanente del litigio y de la ausencia de piezas tan apreciadas como la Virgen de Zaidín o el frontal de Arén; acción que se extiende a la edición digital, a las emisiones de ZTV –ahora difundidas vía internet–, y a producciones audiovisuales para terceros. Es una acción coordinada que no decaerá hasta que Aragón obtenga la justa satisfacción que han determinado los jueces canónicos.

A los bienes retenidos en Lérida por su obispado, su depositario único, se suman otros, también irregularmente fuera de suelo aragones, sin que pueda imputarse a los aragoneses negligencia, ya



«El obispo de Lérida aceptó el tongo de ser sólo una quinta parte en las decisiones, aun siendo aplastante su aportación patrimonial»

La Virgen de Zaidín, una de las obras de arte más valiosas de las retenidas en el Museo de Lérida HERALDO.

porque se trata de depósitos reclamados a partir de 1995, ya por haber sido objeto de enajenación probadamente irregular, como es el caso, notoriamente, de notables bienes, muebles e inmuebles, del monasterio de Sijena.

**Una autoridad inapreciable**

Contra lo que suelen afirmar las autoridades eclesiales –no las catalanas, pero sí las vaticanas y las aragonesas–, el asunto parece estancado, en el sentido de que las piezas están donde estaban en 1995, cuando se produjo el cambio de adscripción diocesana, y en 1998, cuando la Nunciatura de Madrid ordenó su reintegro al obispado barbastrense.

La Nunciatura, desde la primera actuación de Lajos Kada, no ha hecho valer eficazmente su autoridad, no ha logrado que resulte ejecutiva ni por un instante: y en esa cualificación, fácilmente verificable, se ha de incluir cuanto la Nunciatura representa como concepto: es decir, lo que significa en tanto que persona jurídica, voz y brazo en España de la Santa Sede ‘in toto’, con sus Signaturas, Congregaciones, Rota y demás órganos y dicasterios. Si tiene autoridad en este litigio de propiedades materiales, es nula o inapreciable.

**Juego amañado**

El obispado de Lérida ha dado pie con su conducta a pensar que ha

suscitado ladinamente un artefacto pentapartito (o sea, con cinco partes), tras el cual se ha parapedado eficazmente para incumplir su deber. El obispo aceptó un tongo: ser sólo una quinta parte en las decisiones, aun siendo aplastante su aportación patrimonial. Así, puede alegar desde entonces una especie de derrota perpetua por 4 a 1, en un juego amañado desde el comienzo. Siendo así que realmente estuvo y está en sus manos no solo haber actuado antes, sino hacerlo hoy de otra forma. Píris se va a jubilar fingiendo que ha obedecido, pero ha hecho trampa, como sus antecesores.

Moralmente, la responsabilidad mayor es del obispado. Suya es la aportación –piezas aragonesas incluidas– de la parte mollar de un museo que era episcopal y ahora es ‘diocesano y comarcal’. La artimaña ha funcionado, política y administrativamente, pero no engañará a nadie que mire de cerca.

No se ve solución próxima. Las palabras de las autoridades eclesiales partidarias del reintegro son recursos de sermonario: «Res clamat ad dominum», «El tiempo de la Iglesia no es el de los hombres», «Quien debía hablar ya lo ha hecho y ahora queda esperar el cumplimiento», «Hay asuntos de pastoral más relevantes», etc. Estos arranques declamatorios ocultan la falta de autoridad. Y es bueno recordar que el litigio no es entre la diócesis aragonesa y la leridana, sino entre esta y Roma.

Hablar de ‘bienes’ es expresivo de lo que se pierde con su extrañamiento. Y las cosas son de tal guisa que son ya los ‘bienes’ por antonomasia, pues no hay otros en litigio con los que puedan ser confundidos: dentro de nada, el caso cumplirá veinte años.

El derecho sigue siendo valor importante en la cultura ordinaria de la comunidad aragonesa. De ahí que proceda recordar el sólido fundamento judicial que sustenta estas peticiones.

**CUENTOS DE DOMINGO**

Antón Castro

**El fuego  
se expande**

JORDI Pujol no era de fiar y se sabía. Lo sabían en su casa, porque lo temían, y lo sabían en Madrid, donde le mostraban documentos de sus comisiones para rebajarle las ínfulas y su codicia. Aún así, como si fuera un modelo de líder democrático o de prócer moderno, estuvo 23 años en el gobierno. Era un perfecto demagogo: si se le criticaba a él, no se cuestionaba al ciudadano Jordi Pujol sino a Cataluña entera. Y así andaba, como si fuera un actor histriónico de opereta, repleto de tics y estentóreo de voz, con turbios secretos de familia. Óscar Tusquets, arquitecto, pintor y escritor, publica ‘Amables personajes’ (Acantilado), la mayoría catalanes. El libro, alejado del nacionalismo erizado y victimista que

practicaba Pujol y que ejecuta Artur Mas, habla de otra Cataluña: paradójica, creativa, emprendedora, que ama el placer, frívola en ocasiones, pero también soñadora, que es emocionante y hermosa, y que se afirma en ese mar infinito de culturas y navegantes que es el Mediterráneo. He disfrutado mucho con sus retratos. Habla del editor Jaume Vallcorba, que lo sabía todo de papeles, tipografías, impresores, márgenes, puesta en página y llevaba tipómetro en el bolsillo. Me fascina el talentoso e incomprendido arquitecto José Antonio Coderch; lo llamaron para preguntarle si aceptaría la Creu de Sant Jordi; su respuesta fue «que qué se habían creído, que si consideraban que no la merecía que no se la ofreciesen y que

si la merecía, que se arriesgasen a que él la rechazase». Habla del arquitecto Miralles, de Dalí, Miró y Barceló, de Amanda Lear, de sus amores apasionados con la brasileña Beatriz de Moura (de ahí nació el sello Tusquets), de sus enconos con su hermana Esther, de fotógrafos como Oriol Maspons, Ramón Masats o Leopoldo Pomès, que amaban desahoradamente a las mujeres. Uno de los perfiles más sutiles es el de Luis Marsans, un pintor que hizo suya una máxima de Ramón Gaya: «Yo no me repito, insisto». Pujol, con hipocresía, usó la fórmula «España nos roba» y Mas, que no se atreve a condenarlo, ha encendido el volcán adormecido. Ese fuego parece incontrolable y él lo aviva e insiste en avivarlo.